

HACIENDO TEOLOGÍA DESDE EL CONTEXTO DE POBREZA: HACIA UN NUEVO PARADIGMA PARA LA IGLESIA DEL NAZARENO DESDE AMÉRICA LATINA

Frederico Melendez, Mariano Galvez University of Guatemala

Oliver Phillips, Director, Mission Strategy US/Canada

Introducción

Para todos es conocido el lugar preferencial que ocuparon los mineros pobres y las clases populares en el ministerio de Juan Wesley y de Phineas Breesse. El contexto de la Revolución Industrial en la Inglaterra del siglo XVIII, y su continuación en los Estados Unidos en el siglo XIX, provocaron severas dislocaciones sociales en estos países, y generaron riqueza para la nueva burguesía industrial, pero provocaron también enorme pobreza urbana para los desplazados agrícolas, generando el proletario urbano.

Ambos héroes vivieron este fenómeno social, y optaron por identificarse por la luchas de las clases populares, concentrando sus esfuerzos evangelísticos entre ellos. A más de tres siglos de la experiencia de estos héroes de la fe, la iglesia del Nazareno como heredera de la tradición Wesleyana, busca erigirse en una iglesia internacional de santidad, e inevitablemente al extenderse a los países del tercer mundo experimenta las mismas tensiones que estos héroes vivieron al enfrentar nuevamente al monstruo de la pobreza.

La Iglesia del Nazareno ya no pertenece solo a los países ricos que enviaron sus misioneros al tercer mundo, ahora se ha extendido al mundo de los pobres de los países del África, Asia y América Latina. Ante la magnitud de este reto, la iglesia del Nazareno requiere una verdadera conversión a los pobres y generar una revolución ética de santidad que ayude a transformar el mal estructural en el mundo. La educación teológica puede contribuir significativamente para lograr este fin. (Con ello no pretendemos transformar a la iglesia en ser solo un vehiculo de acción social, ni de ser un iglesia liberal que enfatice los temas mundanos a expensas de la profunda experiencia espiritual de la santidad, mas bien creemos en la integralidad de la misión compasiva de la iglesia y su relevancia para el mundo de los pobres el día de hoy.)

Si el siglo de Wesley vio la primera Revolución Industrial que causo los grandes desplazamientos migratorios del campo a la ciudad en Inglaterra, hoy, la tercera revolución industrial está conformando y desplazando nuevas sociedades flotantes alrededor del mundo. Los pobres ahora emigran por millones de América Latina para los Estados Unidos, y del África y Asia para el continente Europeo. El mismo fenómeno migratorio se observa en las grandes

capitales de los países de América latina, donde cada vez mas nuestro continente deja de ser rural para transformarse en urbano.

La pobreza ha también crecido en los países ricos, especialmente entre las minorías étnicas y los nuevos inmigrantes. Ahora se requieren planteamientos y soluciones globales, porque como nunca antes, el norte y el sur están unidos por la ciencia y la tecnología, el capital internacional y las comunicaciones, pero trágicamente separados por la profunda brecha entre ricos y pobres, y estos temas son impostergables porque significan vida o muerte para millones de seres humanos, como nos lo recuerda el experto argentino en temas éticos, Bernardo Klisberg:

“A inicios del siglo XXI la humanidad cuenta con inmensas fuerzas productivas...Sin embargo, 1300 millones de personas carecen de los mas mínimos y viven en pobreza extrema, con menos de un dólar de ingreso al día; 3000 millones se hallan en la pobreza y tienen que subsistir con menos de dos dólares diarios; 1300 millones carecen de agua potable; 3000 millones no tienen instalaciones sanitarias básicas, y 2000 millones no reciben electricidad” (Bernardo Klisberg, Mas ética mas desarrollo: 23).

Como señal de buena voluntad hacia los pobres, La iglesia del Nazareno ha abierto los espacios del liderazgo para las minorías étnicas en los EUA y en las diferentes regiones del mundo, pero se requieren aun mayores esfuerzos para transformarnos en una verdadera iglesia internacional.

En el presente trabajo presentare dos grandes desafíos a la educación teológica que a mi juicio, transformarían a la Iglesia del Nazareno desde sus raíces. Estos desafíos se presentan desde el contexto de Latinoamérica, mayoritariamente pobre, y como parte de mi experiencia personal de haber nacido y servir en mi país, Guatemala, y conocer de primera mano lo que significa la pobreza. (Ocho hermanos, casa de madera son los recuerdos de mi infancia y adolescencia).

El Reto de la Pobreza y la Educación Teológica

A. La Misión Compasiva de la Iglesia

El primer gran reto del milenio para la educación y la educación teológica en particular es transformar nuestras instituciones educativas, en instituciones que cumplan con la misión compasiva de la iglesia, y que hagan de esta misión su punto de partida tanto para la acción como para la reflexión. Si la pobreza es un fenómeno mundial, ¿porque no podemos hacer la diferencia de cambiar nosotros mismos y nuestras instituciones a favor de los pobres del mundo?

La misión compasiva de la iglesia esta dada, pero falta generar una teología y una educación teológica que se comprometa con esta misión. Nuestra critica va orientada a los modelos educativos de seminario y de educación teológica que hemos heredado y desarrollado, y que han sido mas para la formación de lideres pastorales y expertos académicos en disciplinas teológicas y bíblicas, pero menos informados y formados en la misión compasiva de la iglesia. Nuestros académicos requieren ser más académicos de la misión. Nuestros eruditos requieren ser eruditos de la misión, independientemente de su especialidad. Es tiempo de integrar misión y educación, porque ¿cual es el propósito de la teología sino estar al servicio de la misión?

Reconocemos que la iglesia del Nazareno es heterogénea, y el norte y el sur hacen teología desde dos ángulos muy diferentes. Una cosa es hacer teología desde el contexto del bienestar material del primer mundo (EUA), y otro, muy distinto es hacer teología desde el mundo de las sociedades pobres, (América Latina).Este simple hecho, parece ser ignorado muchas veces por nuestras estrategias Nazarenos de educación teológica, y por nuestras propias instituciones teológicas.

De acuerdo al modelo de Wesley, su opción fue ministrar con y para los pobres de su tiempo y evaluar críticamente el uso y abuso de la riqueza de los Metodistas ricos. Creo que la Iglesia del Nazareno enfrenta hoy el mismo reto: ser una iglesia de y para los pobres del mundo, y evaluar críticamente el papel de los Nazarenos ricos. Las tensiones las ha experimentado la iglesia del Nazareno a lo largo de su historia cuando nació como una iglesia de los pobres de la sociedad urbana de los Estados Unidos en el siglo XIX, pero que paulatinamente se transformo en una iglesia de clase media. Y de todos es sabido que la clase media de los Estados Unidos es representativa de los ricos del primer mundo, quienes han desarrollado la óptica teológica de la denominación, hasta la presente fecha. Conviene recordar las palabras de Wesley:

“Los metodistas/nazarenos se vuelven mas y mas indulgentes a medida que se vuelven mas y mas ricos. Si bien es cierto que muchos de ellos aun son tremendamente pobres, muchos otros, en el transcurso de veinte, treinta o cuarenta años, se han hecho, veinte, treinta y hasta cien veces más ricos que lo que eran cuando se unieron a nuestra sociedad. Muy pocas excepciones he encontrado a la siguiente regla: nueve de cada diez de estas personas perdieron en gracia en la misma medida que aumentaron su riqueza. Por cierto, teniendo en cuenta la lógica tendencia de las riquezas, no podría ser de otro modo ¿No

existe un modo de impedir que esa riqueza destruya la religión de quienes la poseen? Personalmente veo un solo camino. Si alguien puede encontrar otro, que lo haga. ¿Ganas todo lo que puedes, y ahorras todo lo que puedes? En ese caso, si las cosas siguen su curso natural, te harás rico. Y entonces, si realmente deseas escapar de la condena en el infierno, comparte todo lo que puedas. Si así no lo hicieras, tengo tanta esperanza en tu salvación como en la de Judas Iscariote.” (Obras de Wesley IV: 305).

Lo que había ocurrido con los metodistas, aun durante el tiempo de la vida de Wesley, fue la perdida paulatina del concepto de santidad social o comunitaria de amor, por el aumento desmedido e individual de la riqueza, y la fe que obra por el amor fue paulatinamente sustituyéndose por una ética individualista, en el que la fe sin las obras del amor se fue prostituyendo por la fe sin las obras. ¿No suenan familiares estas palabras el día de hoy?

Esta advertencia sigue vigente para todos los Nazarenos de clase media, especialmente la clase media de los Estados Unidos, pues es bien sabido que a mayor riqueza menor santidad. La sociedad de consumo nos ha impuesto sus reglas del juego y el dios de las riquezas nos ha obligado a acomodarnos a su conveniencia y este esquema se ha impuesto en la escala global de la economía y las finanzas del mundo y las relaciones internacionales. Las reglas del juego Siempre las imponen los países ricos, y esta tendencia puede observarse también en las estructuras de la iglesia, especialmente a través de las poderosas organizaciones misioneras que terminan haciendo su voluntad.

¿Es posible lograr algún cambio? Me permito sugerir las siguientes dos avenidas:

1. Crear conciencia y educar a la iglesia sobre la pobreza en el mundo y los sistemas humanos económicos opresivos, y como influyen en la vida de las personas y las sociedades. Al analizar la temática, se estará haciendo teología desde la perspectiva de los pobres, es decir la gran mayoría de nuestro mundo, y como influye esta perspectiva sobre nuestros estilos de vida. Hacer teología desde y para los pobres del mundo puede significar cosas muy diferentes desde la óptica de los ricos y los pobres. La exposición a la pobreza del mundo esta mas en las manos de los Nazarenos del Norte, quienes pueden viajar a cualquier parte del planeta para ver y actuar. Los grupos de trabajo y testimonio tendrían que ser más que viajar por turismo y por construir edificios, lograr que nuestros hermanos se encarnen en la pobreza para poder entendernos.

2. Diseñar la próxima conferencia mundial alrededor del tema de la pobreza y la educación teológica, y los avances o retrocesos que hemos logrado, y que los organizadores de esta conferencia sean Nazarenos educadores tanto de los Estados Unidos como de las diferentes regiones del mundo. Que la conferencia tenga lugar en África.

B. El Reto de la Producción Teológica

El segundo gran reto para ir transformando nuestros esquemas educativos sería el de la producción teológica: ¿Habremos Nazarenos críticos de nuestra propia teología acomodaticia y del mundo de injusticia globalizado que se nos ha impuesto por los modelos económicos que hemos aceptado sin evaluarlos y criticarlos a la luz de la Palabra y de nuestra herencia Wesleyana en particular? Es urgente una teología de la misión compasiva de la iglesia a la luz de los presupuestos doctrinales del Wesleyanismo y la economía global del siglo XXI.

Por los años ochenta algunos sectores progresistas de los Estados Unidos, empezaron a experimentar con los ministerios de compasión y la pobreza del tercer mundo así como el de la pobreza urbana local en las grandes ciudades de los Estados Unidos, mayormente con las minorías étnicas. Fue el nacimiento oficial de los ministerios de compasión. Los nombres de Steve Weber y Tomas Nees son significativos en el desarrollo de los ministerios de compasión en los Estados Unidos. Muchos hermanos, especialmente profesionales con vocación de servicio se unieron al esfuerzo tanto en los Estados Unidos como en América Latina. Fue el renacimiento de la iglesia del Nazareno, y una nueva esperanza para los pobres del mundo.

Es muy significativo que en América Latina, a su vez, y por esa misma década, se instituyó por primera vez el pensamiento evangélico Latinoamericano con una reflexión y teología crítica sobre la iglesia y su misión en el mundo, y la teología de la misión integral fue el resultado. El trasfondo general para la comprensión de este fenómeno es la misma transformación de la iglesia católica a la luz del concilio Vaticano II en la década de los sesenta.

La iglesia metodista de profunda raigambre Wesleyana encontró eco en escritores Wesleyanos latinoamericanos y surgió el pensamiento crítico Wesleyano en escritores Metodistas Latinoamericanos que magistralmente lograron interpretar el pensamiento social y evangelístico de Juan Wesley. Recordamos especialmente el caso del mexicano Gonzalo Báez Camargo, y del argentino Miguel Migués Bonino. Recientemente la contribución teológica de Justo L. González, fue la traducción de las obras de Wesley al español. Gracias a González, ahora Wesley también habla español. Mi modesta contribución, a través de la publicación de mi

trabajo por ediciones Kairos, *Ética y Economía, el legado de Juan Wesley a la Iglesia en América Latina*, sigue esta corriente de autores Latinoamericanos identificados con el pensamiento de Juan Wesley.

Con esto simplemente quiero decir que la iglesia del Nazareno tiene cuentas pendientes con la reflexión teológica seria, especialmente relevantes para los temas que nos agobian en el tercer mundo. El tercer mundo ahora reclama un espacio para ser escuchado, y la misión compasiva de la iglesia encaja dentro del contexto de una teología evangélica para el tercer mundo, y que es mi punto de referencia en la presente reflexión. La teología de la misión compasiva de la iglesia, no es exclusiva de los pobres, sino es para todos los Nazarenos que aman, ricos y pobres por igual, del primero y del tercer mundo. La misión compasiva de la Iglesia es un factor clave en la renovación de la organización, y la educación especialmente la educación teológica son los ojos y las manos de la compasión. Creo que ahora es el tiempo de cambiar y unir nuestras manos a nombre de todos los sin voz de nuestro mundo.

Estos dos aspectos de renovación aplicados a la iglesia del Nazareno antes mencionados: la misión compasiva y su integración a la educación teológica y ministerial y la renovación de la reflexión teológica sobre la naturaleza de la iglesia y su misión en el mundo, son, a mi juicio, los dos grandes retos pendientes para el futuro de la educación teológica, especialmente relevantes para los ciudadanos del tercer mundo.

¿Qué podemos hacer como iglesia, especialmente las instituciones educativas para alcanzar estos objetivos, sabiendo que en la educación tenemos el futuro de la iglesia? Las siguientes líneas de acción podrían ayudarnos:

*Plan de acción para transformarnos en instituciones
de la misión compasiva de la iglesia*

1. La integración de la educación y los ministerios de compasión de la iglesia requerirá la integración de ambos ministerios en uno solo.
2. Que si la iglesia del Nazareno pretende ser una iglesia mundial como creo que lo es, su agenda teológica tiene que incluir los temas de la pobreza y el hambre, la injusticia y la crítica al sistema global económico.
3. La educación, especialmente la educación teológica necesita transformarse en educación para la misión. La teología al servicio de la misión y el reino de Dios, a la luz del pensamiento Wesleyano.

4. Retomar y analizar el tema de la redención social, las buenas obras, la fe que obra por el amor, como la mejor expresión del Wesleyanismo ante las angustias de nuestro mundo,
5. Provocar un llamado a la conversión para los cristianos ricos del norte y del sur para retomar el modelo de un estilo de vida sencillo y la verdadera espiritualidad. La sociedad post modernista requiere sacrificar sus valores ante el altar del Reino de Dios. Una verdadera conversión es requerida.
6. Revisar y re-evaluar el manual del IBOE para hacer que cumpla la misión compasiva y transformativa de la iglesia,
7. Nuestras instituciones educativas de los EUA (Colegios de artes liberales) requieren desarrollar su misión y visión hacia los temas religiosos y sociales del tercer mundo, y sus investigaciones deberían de reflejar este compromiso. Provocar un enfoque multidisciplinario para la integración de la teología con las otras ciencias.
8. Para promover la misión compasiva de la iglesia, el intercambio de estudiantes y profesores es un requerimiento. Las universidades de pregrado y postgrado deberían hacer la diferencia enviando a sus candidatos a graduación a experiencias alternas en el tercer mundo. EL servicio misionero de los mormones es ilustrativo. ¿Porque los estudiantes de nuestra iglesia no podrían hacer lo mismo?
9. Nuestras universidades e instituciones teológicas deben promover la investigación sobre los temas acuciantes de la pobreza y del hambre en el mundo y proponer soluciones al respecto.
10. Es imperativo escribir y desarrollar una teología fundamentada en la misión compasiva de la iglesia, a fin de responder a las necesidades del tercer mundo,
11. Proponemos crear un centro de investigaciones socio religiosas a fin de analizar los problemas sociales del tercer mundo. Ofrecemos Guatemala que podría ser un lugar ideal por su posición como el país de mayor presencia evangélica en América Latina.
12. Corregir las políticas de auto sostén de las instituciones teológicas del tercer mundo mayormente cuando la tendencia es recortar presupuestos y hacerlas depender de la renta de sus mismas instalaciones. Lastima la educación teológica y pone en peligro su futuro.
13. El personal no misionero, los nacionales necesitan mucho más apoyo en la educación tanto para efectuar sus investigaciones como para la enseñanza y la reflexión. Impulsar escritores teológicos y estimular a los que ya tenemos.

14. El ministerio de compasión ya no debe verse mas como un apéndice de la organización, sino como la esencia de la misión de la iglesia del Nazareno para todo el mundo y para toda la organización.
15. Trabajar aun la tarea pendiente de la internacionalización de la iglesia no sobre esquemas administrativos como actualmente se realiza, sino considerando la verdadera naturaleza de la iglesia y su misión compasiva en el mundo.

Conclusión

¿Estoy siendo demasiado ingenuo para proponer estos sencillos y profundos modelos para el futuro de la educación teológica en la iglesia del Nazareno? ¿Qué de los otros grandes retos que apenas mencionamos como el mundo de las nuevas tecnologías como la ciencia de la computación, la genética, las comunicaciones y otras propias de la post-modernidad? Personalmente creo que aunque estos temas son muy importantes, son solo las expresiones del perfil económico del primer mundo, y pertenecen al mundo de la sociedad de consumo. En otras palabras, están para la venta, pero lo único que no vendemos es nuestra misión.

REACCIÓN, De Oliver R. Phillips

Felicito a mi colega por la casi exhaustiva presentación del tema que hoy nos ocupa. La iglesia del Nazareno se ha enriquecido gracias a su exposición teológica. En respuesta a este tratado, agregaré un comentario paralelo, no necesariamente para criticar, sino para ampliar el tema que hoy nos ocupa.

Con toda reverencia sugiero que, desde mi punto de vista, en reconocimiento de la fidelidad histórica que debe adscribirse a la herencia wesleyana, el desafío que enfrentamos en América Latina o en EUA es más bien una desconexión entre nuestra eclesiología y nuestra misionología resultante. Debido a la falla de nuestra eclesiología, el mandato misionológico ha perdido su enfoque. Como sugirió Segundo en cierta ocasión, la iglesia debería componerse de los que están dispuestos a tomar en serio las demandas que Jesús impuso sobre sus discípulos. Cuando decimos que a la *iglesia* se le ha encargado un ministerio en el mundo, debemos también definir claramente qué queremos decir con *iglesia*. La iglesia, que debe su existencia al poder del evangelio, participa en el mandato apostólico en la siguiente secuencia triple:

EVANGELIO→→→IGLESIA→→→MISIÓN

En este diagrama el evangelio es la fuente del mandato de participar en actividades de misión específicas. La iglesia se ubica estratégicamente entre el evangelio y su misión. De esta

manera, la iglesia no es el resultado final del evangelio por virtud de su propia existencia; existe con el propósito de llevar el evangelio al mundo mediante la misión. Por otro lado, ninguna misión es capaz de sostenerse por sí misma como actividad u organización excepto si se establece en la vida de la iglesia mediante el poder y la autoridad del evangelio.

El ejercicio teológico al que somos llamados a adscribirle la praxis, sin embargo, se dirige desde la misión hacia el evangelio. Nos demanda que veamos en retrospectiva al evangelio como la autoridad, contenido y poder de la misión. Por consecuencia, la secuencia mencionada anteriormente se vería así:

EVANGELIO←←←IGLESIA←←←MISIÓN

Los que participan en la misión como la obra de Cristo, deben reflexionar sobre la relación de esa actividad de misión específica con el evangelio. De esta reflexión surge un descubrimiento interesante que es como sigue: La iglesia no es ni el origen ni la fuente de la misión. Debe establecerse en su propia fuente que es el evangelio. Debe establecerse en la obra de misión. Nadie entendió con mayor claridad este llamado compulsivo a participar en la misión que el apóstol Pablo. Consideró su misión como un llamado a predicar el evangelio, aunque, “no donde Cristo ya hubiera sido anunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15:20). Aquí demuestra Pablo la diferencia entre los mandatos apostólico y teológico. Su tarea consistía en ayudar en el proyecto de enviar a Jerusalén una generosa ofrenda para los necesitados. Pablo no crea una misión u organización que “salta” por sobre la iglesia, sino más bien considera su misión como parte de la tarea de la iglesia.

El punto que quisiera resaltar aquí es que la iglesia es una de muchas organizaciones cristianas, y que todas las organizaciones cristianas deben cumplir el mandato de Cristo en misión. A fin de darle relevancia a este punto es necesario delinear qué queremos decir por *iglesia* y *organización* cristiana. La iglesia debe ser el punto medio de la secuencia del evangelio y la misión. Debido a que la iglesia o el cuerpo de Cristo es siempre un grupo específico de personas, los llamados fuera, no siempre tiene un centro o ubicación geográfica. Tal reconocimiento de ser una iglesia geográfica la llevó a conformar una parroquia, con identidad parroquial. Esta forma parroquial de la iglesia es una reunión específica de creyentes en una ubicación dada (Romanos 16:16; 16:23).

Un análisis e inventario cuidadosos de la situación de Pablo y de las actividades de la iglesia primitiva revelará que ninguna iglesia en el sentido parroquial tomó la responsabilidad de

organizar y cumplir la misión de las ofrendas de amor. Pablo reconoció la tensión entre las formas parroquiales y no parroquiales de la iglesia, aunque no vaciló en apresurar la actividad como expresión legítima de la “iglesia total”, creando por ello una nueva organización para cumplir la misión.

La teología de liberación en América Latina fue el resultado del esfuerzo de los cristianos de tratar de comprender su función en el contexto de la lucha revolucionaria contra el imperialismo y la opresión cultural. Si no es correcto hoy cuestionar el significado del evangelio en medio del sufrimiento, alienación, explotación y opresión, entonces también se hace necesario cuestionar la entrega del Cristo libertador quien confrontó a los poderes predominantes de su día en términos bien claros. Este ha sido el punto de partida de la teología en América Latina. Es el centro mismo de la determinación de liberar la teología de su cautiverio a las normas teológicas del imperio colonialista euroamericano.

La teología de liberación con su enfoque de continua evolución como se ha desarrollado no es perfecta, ni un modelo para imitar. Sin embargo, sería una verdadera tragedia ignorar las contribuciones que ha realizado al mosaico mundial de teologías que desean darle relevancia al evangelio en un mundo posmoderno.

Si nuestra eclesiología se realinea con nuestra misionología, descubriremos que los nazarenos podemos recobrar la pasión de participar en el bien común de la humanidad.

Sugiero, por tanto:

- Que los nazarenos somos un pueblo de relaciones. Necesitamos aprovechar la oportunidad de establecer relaciones de confianza con aquellos que también participan en la obra de reforma social.
- Que los nazarenos somos un pueblo de compasión. Nos preocupa el mundo. Se nos enseña a preocuparnos por el mundo. Necesitamos involucrarnos en relaciones directas y personales con aquellos que luchan debido a la injusticia que experimentan en carne propia.
- Que la participación de los nazarenos en la vida pública debe basarse en la formación de una teología de justicia bíblicamente sólida. Es necesaria la reflexión bíblica continua.

Obras Citadas

- Baez Camargo, Genio y espiritu del Metodismo Wesleyano, Mexico DF: casa Unida de Publicaciones, 1962.
- Comblin, Jose, Crisitanos rumbo al siglo XII, Nuevo camino de liberacion, traducido por Jose Francisco Domingo, Madrid: San Pablo artes graficias 1997.
- Chilcote Paul W, editor, Wesleyan Tradition A Paradigm por Renewal, Nashville TN: Abigdon Press 2002
- Cook Franklin, Steve Weber, The Greening, the story of Nazarene Compassaniote Ministries, Kansas city: Nazarene Publishing House 1986.
- Escobar Samuel, Tiempo de Mision, America Latina y la mision cristiana hoy, Guatemala: ediciones Clara Semilla, 1999.
- Gonzales Justo, editor general, Obras de Wesley, traductores Hugo Ortega y Jose Miguez Bonino, Nora Radaelli, Edgar Gonzalez y Julio Sabanes, Nashville TN: providence House Publishers, 1998, 14 volumenenes.
- Hynson Leon To ToReform the Nation, Theological Foundations of Wesley's ethics, Grand Rapids Michigan: Francis Asbury Press 1984.
- Jennings Theodore W Jr. Good News to the poor John Wesley's Evangelical Economics. Nasvhillle TN: Abigdon press 1990.
- Marquardt Mangred, Hon Wesley's Social ethics Praxis and Principles, translated from german by John Steel and Sthepen Gunther, Nasvhille TN, Abigdon Press 1992
- Padilla Rene, Economia Humana y economia del Reino de Dios, Buenos Aires: Kairos, 1992.